

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 4 de septiembre de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 548.

CENTUPLIQUEMOS LOS ESFUERZOS

Esto se va. Se va por la posta. A la guerra de Cuba ha venido a sumarse una guerra de separación en el Archipiélago filipino, guerra que si ahora no tiene grande importancia como hecho, como síntoma revelador de un estado de la conciencia pública en tan lejanas tierras tiene un valor grandísimo, desconsolador.

La pérdida de las posesiones españolas en el Continente americano nada enseñó a los gobernantes; la guerra pasada en Cuba tampoco les enseñó nada; la actual, lejos de hacerles ver por dónde viene la muerte, parece que les ha puesto una venda sobre los ojos.

Una dominación que tiende exclusivamente a beneficiar a unos cuantos amigos y unos cuantos intereses particulares, que no desarrolla ni en poco ni en mucho ni en nada la riqueza pública; una Administración desordenada, cara, mala y con numerosas filtraciones; y añadido a todo esto el poner la autoridad superior y omnímoda en manos de quien quizá no esté en la cabal posesión de sus facultades intelectuales—como ya ha ocurrido—, tenía que producir esos efectos. Por otra parte, el dominio abusivo que en Filipinas ejercen los frailes no podía dar mejores frutos.

A Cuba hemos enviado empleados irregularizadores. A Filipinas, a más de empleados de esta índole, hemos enviado frailes. ¡Qué mucho que hayamos de recoger amargos frutos, si en vez de fomentar la riqueza y dar las libertades que reclama el espíritu de la época hemos hecho todo lo posible por que la riqueza pase al bolsillo de unos cuantos privilegiados y hemos mantenido al pueblo en un estado perpetuo de inferioridad.

Esto se va, decimos. Gobierno que tan mal dirige los destinos de la nación; Gobierno que ante los problemas del porvenir se cruza de brazos y confiesa que no tiene solución alguna, está llamado a caer, arrastrando quizá en su caída algo más alto.

Partido como el fusionista, que no desea el Poder, que le teme, que no tiene tampoco solución alguna para los males que aquejan a este desdichado país, y que está corroído por ambiciones intestinas, caerá también con el partido que nos gobierna.

¿Qué hacer entonces?

No lo sabemos. El porvenir nos reserva grandes sorpresas.

Si los republicanos no carecieran del sentido de la realidad, ellos serían los llamados a resolver el problema presentándose como una solución en las actuales desdichas.

Desgraciadamente, lejos de eso se hallan entregados a la apatía, y aquellos que pudieran dar a la burguesía garantías no se cuidan de presentar aquellas soluciones radicales que reclaman los actuales conflictos. Pero de todos modos, la actual horrible situación no puede durar y más o menos tarde habrá de darse satisfacción al espíritu público, que pide la paz aun sobre la base de la independencia de la isla de Cuba y concediendo a Filipinas, si todavía es tiempo, amplias reformas que la pongan en un grado de igualdad con las demás provincias españolas.

Como ya decimos, parecemos abocados a graves acontecimientos y es urgentísimo que éstos no nos sorprendan y, si se producen, nos hallen en situación de influir decisivamente en ellos para obtener la mayor suma posible de beneficios para la clase trabajadora.

Para esto es menester que todos redoblemos nuestra actividad. Propaguemos y propaguemos sin cesar nuestras doctrinas, que los momentos no pueden ser para ello más propicios. El espectáculo que dan los ricos eximiéndose del servicio y enviando a la guerra a los pobres para defender intereses que no son los suyos, no puede ser más elocuente. Este hecho y otros muchos son utilísimos para la propaganda; aprovechémoslos.

Urge, urge extraordinariamente que nos multipliquemos para estar en condiciones de aprovechar en beneficio de la clase trabajadora futuros acontecimientos.

Ya lo saben nuestros camaradas.

LA SEMANA BURGUESA

Los soldados que forman la nueva expedición con que se refuerza el ejército de Cuba han hecho su embarque con el mayor entusiasmo, según cuentan en los periódicos de Madrid los corresponsales telegráficos.

Sin embargo, todos o casi todos esos corresponsales coinciden afirmando que en el momento de embarcar los soldados se han desarrollado escenas desgarradoras.

¿En qué quedamos? ¿Ha habido entusiasmo o no le ha habido?

Porque el entusiasmo no se compagina muy bien con las escenas desgarradoras, aunque otra cosa crean los susodichos corresponsales.

Por si son pocos los soldados que salen de la Península para ir a luchar contra los enemigos de la madre patria, no tardará en embarcarse para Filipinas una expedición de 2.000 hombres, pedida por el capitán general del archipiélago.

Porque también en Filipinas, gracias a la hermosa política colonial de los Gobiernos españoles, se han levantado en armas los naturales de aquel país.

Esto va a ser el acabóse.

Mientras los hijos del pueblo van a dar su sangre por mamá patria, los chicos de la aristocracia distraen sus ocios celebrando becerradas en las que toman parte como lidiadores.

Ejemplo: la corrida celebrada en la Granja recientemente, y en la cual han hecho primeros tauromáquicos, según la Prensa diaria, el conde del Cazal y otros jóvenes de los que van a gusto en el machito.

¡Lástima que esos muchachos, que tan gallardamente muestran su valentía ante una fiera, no puedan ser aprovechados para hacer lo mismo ante los enemigos de España!

Pero no seamos sediciosos.

El Sr. Cos-Gayón ha suprimido la partida de 500 pesetas anuales que había consignado en su presupuesto la Diputación provincial a favor de la Sociedad de Socorros Mutuos de Cajistas de Imprenta.

¿Que por qué razón? Hombre, ¡quién sabe! Acaso crea el Sr. Cos que esa cantidad puede hacerle falta a la Diputación para regalarle otro alfiler a la esposa del Guerrita cuando este héroe del día toree gratis en cualquiera corrida de Beneficencia.

Y para un regalo como ese hacen falta algunos miles de pesetas.

Por reflejar los sentimientos que animan a una buena parte de la opinión respecto a la guerra de Cuba, han sido reducidos a prisión, además del director de *El Pueblo*, de Valencia, dos redactores de *La Asamblea Federal*, de Madrid, y la directora de *La Conciencia Libre*, periódico de la ciudad del Turia.

Quienes no han perdido su libertad, a pesar de haber hecho manifestaciones que podrían ocasionarnos un conflicto internacional, han sido los representantes que han tomado parte en el Congreso eucarístico de Lugo.

Los cuales han gritado ¡viva el Papa-rey! a ciencia y paciencia de las autoridades.

Verdad es que entre esos representantes se hallaba lo más florido del episcopado español.

Y no es cosa de tratar a los que cobran del presupuesto, sin perjuicio de lanzar gritos sediciosos, como a unos periodistas que no tienen nada que agradecer al Estado.

¡Haber nacido obispo!

Pasaba hace algunos días un correligionario nuestro por la calle del Mesón de Paredes a tiempo que pasaba también el Viático; y como aquél no tuviera el buen gusto de descubrirse, como hace en casos tales todo buen cristiano, el cura, que merecía ser castrense—y sobre todo de caballería—le amonestó con voces descompuestas para que lo hiciera.

Nuestro amigo, poco dado al escándalo, dió ese gustazo al cura; pero éste, viéndose triunfante, no se contentó con que el relapso se descubriese, sino que trató de obligarle a que se pusiera de rodillas.

Esta última pretensión del cura era ya una gollería, y nuestro correligionario, que lo entendió así, se negó rotundamente a ponerse de *hinojos*.

Viendo el cura incumplido su deseo, llevó al impío a los Tribunales, y el Juzgado municipal condenó en costas al demandante.

Todavía no cedió el presbítero, que debe ser tozudo como él sólo, y recurrió al Juzgado de primera instancia; pero—¡oh dolor!—también este Tribunal sentenció de conformidad con el de primera instancia.

Pues bien: ya verán ustedes como el cura no cede todavía y va en apelación al nuncio.

Que es a quien debió recurrir en primer término.

Si les queda a ustedes un resto de asombro, lean el siguiente telegrama que ha publicado un periódico de Madrid:

Bilbao 27—Decididamente se lleva a cabo el proyecto de celebrar aquí una corrida que no tiene antecedentes en los anales taurinos.

En ella se lidiarán nada menos que veinticuatro toros pertenecientes a las afamadas ganaderías de Veragua, Miura, Murve, Saltillo, Concha Sierra y Martín (D. Anastasio).

Los espadas serán los reputados diestros Mazzantini, Guerrita, Reverte, Fuentes, Bombita, y Algabefio, con sus respectivas cuadrillas, y la corrida empezará a las ocho de la mañana.

La fiesta se dará por suscripción, siendo las cuotas, cubiertas ya en una gran parte, de 125 pesetas, hasta alcanzar a un presupuesto de veinticinco mil duros.

El día señalado para la corrida parece que es el 20 del próximo septiembre.

Y ahora que nos entran filibusteros.

Nuestro amigo Iglesias está siendo objeto de vigilancia por parte de las autoridades en su excursión de propaganda.

¡Cielos! ¿Si nos tendrá preparada Iglesias alguna sorpresa revolucionaria?

La Compañía del Norte ha ordenado a sus empleados que acudan todos los días festivos, con sus jefes a la cabeza, a oír misa en San Antonio de la Florida.

¡Bravo! ¡Eso es mirar por la salvación espiritual del prójimo!

¡Lástima que la Compañía no mire así también por la salvación temporal de sus empleados!

Por detrás de ese *ukase* estamos viendo asomar las orejas del marqués de Comillas.

LA CUESTIÓN AGRARIA

¿A cuántos les parece ver en la cuestión agraria el laberinto en que se pierde el Socialismo? «Surgen—dicen—al tocar el resorte del trabajo agrícola, una infinidad de circunstancias totalmente ajenas a la vida industrial; gritan, pidiendo justicia, gran número de derechos que el legislador más perspicaz no sabe cómo apreciar ni definir. Es el problema oscuro—exclaman—en cuyo fondo ignorado ¿quién sabe si, como Graco, encontrará el Socialismo la muerte de su aspiración igualitaria?»

Con perdón de tan grandes sabios que no aciertan a ver claro, afirmemos muy alto que, a Dios gracias, el Socialismo no se perderá en los intrincados vericuetos del mundo de la agricultura. Porque, de seguro, los que tales dudas encuentran miran la cuestión desde el limitado punto de vista de los intereses establecidos, o sino, no siguen las reveladoras consecuencias económicas del régimen industrial presente, que empiezan ya a cambiar notablemente las condiciones del trabajo agrícola.

Efectivamente; en algunos países, la máquina corre ya a lo largo de los campos; el clásico arado no sirve para nada, y la legendaria figura del labrador se convierte en maquinista o fogonero. He ahí, pues, una revolución que trastorna y define, mejor que el legislador, los derechos de las gentes del campo.

Yo sé de una era—la espaciosa era de un pueblo que servía para trillar todo el trigo de la cosecha—que constituía un elemento, un instrumento indispensable, y, por la fuerza de la costumbre, una condición del trabajo agrícola en sus variadas operaciones. Si en la época de la recolección no trocaban en ella los caballos, no había grano en el pueblo, ni daban harina los molinos. Y, sin embargo, la era ha desaparecido: olvidada y menospreciada, yace hoy oculta por las yerbas que han crecido en los intersticios de sus losas de piedra.

Se ha olvidado la era, sí, pero en su lugar una potente máquina expurga de las gavillas el trigo con una rapidez vertiginosa. Nadie se acuerda de aquella era, como nadie se acordará mañana de otros instrumentos y operaciones que parecen hoy difíciles de cambiar y sustituir...

¿Creéis, ¡oh ciegos discutidores! que los progresos introducidos en la industria, progresos, fijáos bien, que han producido la concentración capitalista, atropellando el derecho a la propiedad que tenían tantos pequeños patronos arrojados al montón de los asalariados, creéis, repito, que esos instrumentos mecánicos no han de producir los mismos efectos en la agricultura? Ahora bien; cuando la máquina releve al azadón en el cultivo de los campos no limitéis el espacio a su carrera, necesitará inmensas llanuras. Centuplicando las fuerzas de un hombre habrá de tener, para moverse y producir, mayor extensión de tierra. Y ahí tenéis el choque.

La propiedad territorial se halla fraccionada, dividida en innumerables y pequeñas parcelas. La máquina, al correr, borrarán forzosamente los límites mezquinos de esa división, produciendo una nueva propiedad más grande y más extensa hasta terminar en colectiva o social, en la cual hallará el campesino sus derechos, de productor reintegrados por completo.

Si—me diréis—eso ya lo sabíamos, es la eterna cantata del Colectivismo; pero lo cierto es que los Congresos Socialistas han pasado sobre este punto como sobre ascuas, aplazando un acuerdo definitivo en un problema que, por su complejidad, escapa a las soluciones matemáticas de la industria.

Permitámonos una observación. El problema, en su finalidad, está resuelto. Lo que se ha aplazado es la concreción de un programa de reformas inmediatas que sirva de bandera a los Partidos Socialistas de las distintas naciones en sus campañas en pro de los campesinos. Esto es, efectivamente, importante; no porque no haya arreglo, sino porque exige un completo conocimiento de la situación de los agricultores. Tiene el Socialismo un rumbo infalible. Si nosotros influyéramos en el poder nacional, en la confección de las leyes, exigiríamos el inmediato cultivo mecánico de los extensos páramos que existen en nuestro suelo. Con ello, a más de ganar por muchos conceptos los jornaleros del campo y la riqueza del país, el problema iría simplificándose y presentando un aspecto de solución que abriría los ojos a muchos obstinados. En los terrenos montuosos, en que la máquina es, por ahora, inaccesible, haríamos una rigurosa inspección de los contratos que se establecen entre propietarios y aparceros, y expurgaríamos de esos contratos el sin número de abusos e injusticias que se cometen. Siguiendo las inspiraciones de la justicia, que constituye nuestro ideal y programa, las cuestiones, por difíciles que parezcan, siempre son sencillas. De la misma manera que combatimos a los propietarios industriales con el programa de reformas llamadas de inmediata aplicación, una serie de medidas adoptadas sobre la materia habrían de obligar, poco a poco, a los propietarios de tierra, a restituir al aparcerero gran parte de lo que le roba en forma de feudos, cargas y demás gavelas. La rapacidad del Fisco sería por nosotros energicamente combatida, y, en suma, cuantas medidas se consideren beneficiosas al que con su sudor fecundiza la tierra, serían y serán por nosotros proclamadas y exigidas.

Pero ¿y el pequeño propietario? Dígamoslo claro. Si el pequeño propietario lo es de tierras accesibles a la producción mecánica, no se salvará de la catástrofe. La solución colectiva es para nosotros la más deseada porque es para la Humanidad la más conveniente y necesaria. ¿Oponernos nosotros a cada día máquina reivindicada para producir mucho y pronto, la posesión de grandes llanuras? Jamás. Pediremos eso siempre que la expropiación no deje sin pan a los desposeídos. Esto si se verifica en el presente estado de cosas. ¿Os parece esto un abandono? ¿Creéis que podemos evitar la expropiación si la máquina aparece en nuestros campos? De ninguna manera. Es la actual y cada día más rápida evolución económica por virtud de la cual la propiedad, tanto industrial como territorial, va concentrándose en pocas manos. Y si en nuestro país no se inicia pronto esa revolución en los trabajos del campo, todos los remedios de la medicina burguesa serán ineficaces para salvar a nuestra agricultura. Observad un hecho. Conquistaron hace poco los trigueros una notable elevación en la tarifa que, por derechos de entrada, pagan los granos extranjeros, y, a pesar de esto, el trigo de Rusia y de los Estados Unidos invade sin cesar nuestro mercado. La causa está en el coste de la producción. Allí es más barata porque se obtiene con auxilio de la mecánica; aquí es excesivamente cara porque labramos la tierra como se labraba en los tiempos primitivos. La reuca no puede competir con el telar, ni el carro con el ferrocarril... He aquí por qué nosotros saldaremos esa revolución cuando se inicie en nuestros campos, y suerte será, si el día que esto ocurra, hay en España un Partido Obrero fuerte y capaz de aminorar los estragos que la mecánica causará en la agricultura del mismo modo que los causa en la industria.

Cuanto al pequeño propietario de tierras montañosas, éste está más lejos de la expropiación aunque habrá de renunciar a la producción de ciertos granos, particularmente el trigo. ¿Qué haremos con ese propietario? Dejarle vivir tranquilo, defendiéndole siempre del Fisco rapaz. En este terreno, la cuestión estriba en hacer muchos propietarios, *accidentales* se entiende, mientras la colectividad no necesite sus tierras para un mejor servicio. El término *accidental*, pues, de la cuestión agraria en los terrenos montañosos está en expropiar a los grandes hacendados y entregar las tierras, sin feudos y sin cargas, a los pobres aparceros que personalmente las cultivan.

El Socialismo tiene su ideal definitivo en la cuestión garría. La tierra es el primero y más indispensable de los instrumentos de trabajo. Es forzoso arrancarlo a la propiedad particular para restituirlo a la nación. Y mientras no puede llevarse a cabo esta medida, el Partido Socialista español buscará y defenderá las soluciones económicas que mejoren progresivamente la suerte del pobre campesino. Y no se hable del derecho socialista para pretender transformar el mundo de esa manera. No es la misera vanidad, es el convencimiento pleno, seguro de nuestra razón para contestar a todos: *No hay más propiedad legítima que la que se adquiere con el personal esfuerzo.* Así el Socialismo quiere restituir la propiedad a sus legítimos productores, y quiere establecer, mediante la Asociación de hombres libres y copropietarios de la riqueza social, un régimen de gobierno admirable, que acabe con las desdichas del género humano.

J. PICH Y CREUS.

MODELOS DE PATRIOTISMO

Estamos en un apuro. Acusados de auxiliares de los filibusteros, y aun de vendidos a su oro, queremos acreditar que nuestro amor a la «santa integridad del territorio» es tan acendrado como el que por ella sienta cualquier diputado de la mayoría, y para tomar lecciones hemos pasado revista a los más acreditados patriotas, y son tantos y tan buenos los modelos que se nos presentan que, francamente, nos vamos a quedar sin ninguno por no saber cuál elegir como prototipo.

El primer patriota—Martínez Campos, que entiendo de estas cosas, le ha colgado el título—es el inevitable—allí donde haya dos pesetas que rebañar—marqués de Comillas. ¡Qué abnegación la suya! Es representante de la Compañía Transatlántica, la cual se contenta modestamente con llevar 80 pesetas más que cualquiera otra por el transporte a Cuba de cada soldado. Ciertamente es en cambio los lleva como sardinas

en banasta, los da muy mal de comer y en sus barcos se les saca un ojo de la cara por el tabaco, vino y la comida extraordinaria, pero no todo han de ser pérdidas. El Gobierno ha recompensado con una cruz tan desinteresado patriotismo, y hay que convenir en que cruz mejor empleada es difícil encontrarla. El señor marqués—que no es hombre que deje la ida por la venida—es también representante de una Compañía de ferrocarril, y con tal motivo anda—en ocasión tan oportuna como la presente—apretándole las clavijas a una porción de sujetos para que se vote el proyecto de auxilios. La divisa del marqués debe ser—ó no sirve para nada la heráldica—: «A lo que estamos, tuerta.» ¿Qué les parece a ustedes el primer modelo de patriotas?

A este sigue—ó le hacemos seguir nosotros—el Sr. Romero Robledo, también accionista de la Compañía Transatlántica. ¡Qué gran patriota es este señor! Propietario de ingenios en Cuba, trataba tan paternalmente a los negros, que una niña hubo de morir de resultados de una paliza. Es además el alma de la Unión constitucional, partido cubano compuesto de lo más granado y apañadito de la burguesía isleña. También tiene, como glorioso florón para su corona de patriota, la circunstancia de haber provisto las Aduanas y demás ramos de la Administración en Cuba de empleados más ó menos *expedientables*. Otras muchas circunstancias «adornan» al segundo de los patriotas, pero bastan las indicadas para comprender que no le va en zaga al infrascripto marqués.

Después siguen otros muchos patriotas, que ennumeramos en montón, no sólo para no hacer interminable la presentación de modelos, sino por no herir la modestia de nadie citando nombres propios.

Primero vienen los representantes cubanos, que andan ahora muy ocupados trabajando por que se exima a los ingenios y demás del pago de contribución, y buscando otras gangas por el estilo.

Detrás se presentan los que en tiempos no lejanos pedían que se favoreciera la emigración china en perjuicio de la peninsular, no por nada, sino porque los chinos trabajan más barato que los españoles. Patriotismo puro.

Después aparece el tropel de periodistas que, como el joven y ya locuaz Gallego, andan a caza de un acta con que servir mejor los intereses propios y los de... Canalejas—léase el amo—, y que no pierden ripio en eso de inflar los asuntos no sólo para sacar el perro chico, sino también para llevar el agua a su molino.

Otros periodistas siguen a éstos y son los infelices que ahora tienen la consigna de abultarlo todo para que las gentes den su visto bueno a los negocios de Almadén, Tabacalera, Ferrocarriles y demás que traen entre manos Gobierno y oposiciones. Hay que ver a estos ganapanes lanzando a diestro y siniestro acusaciones de filibusterismo con una seriedad y un aplomo que maravillan a todo el que no está en el secreto. ¡Ellos, que serían capaces de escribir en *La República Cubana* del doctor Betances si éste lo pagara bien!

Puesto preeminente deben ocupar los obispos que, en cumplimiento de su misión de paz, organizan batallones de voluntarios, repartiendo para ello sablazos a diestro y siniestro.

Asimismo merece lugar distinguido el nutrido é invicto batallón de los empleados que fueron a Cuba sin un céntimo, y hoy... hoy écheles usted un galgo.

Y no nos dejemos en el tintero a los fabricantes que allá enviaban gato por liebre. ¿Y dónde pondremos a la turba multa de escritores belicosos, redimidos a metálico, «que han salido ahora» partidarios de que en Cuba se dé mucha leña, sin perjuicio de llevar nuestras armas a los Estados Unidos para no dejar un mal rabo de yankee?

¡Oh cuán imperdonable sería la omisión en este catálogo de los señoritos, también redimidos a metálico, que andan por ahí pidiendo la cabeza de Maceo!

¡Y qué se diría de nosotros si nos olvidáramos de los estratégicos de café que después de apretar las 2.000 pesetas por «el chico» juran y perjuran que no *debemos* abandonar a Cuba en tanto *tengamos* una gota de sangre y una peseta!

¡Cuántos patriotas, también verdaderos modelos, no se albergarán bajo la capa de accionistas u obligacionistas de Ferrocarriles, Tabacalera y demás Empresas que hoy están relamiéndose al pensar en el excelente negocio que les prepara la *representación nacional*!

Y no olvidemos, para cerrar este incompleto muestrario de patriotas, ni uno solo de los Gobiernos que «se han sucedido» en el

Poder y que sólo han acertado a labrar el bienestar y la prosperidad de... sus amigos y paniaguados a costa de insulares y también ¡ay! de peninsulares.

¡Oh qué modelos!
En cambio los auxiliares del filibusterismo son cuatro infames. Hombres sinceros y honrados como Pi y Margall, por ejemplo, madres que tienen hijos en Cuba, personas amantes de la verdad, de la justicia y de la paz. Lo dicho; cuatro felones que ni aman su patria ni odian como Dios manda a los que en Cuba luchan por la independencia, auxiliados por los sindicatos del azúcar y el petróleo de los Estados Unidos.

Nosotros, hasta ahora hemos sido de esta última clase de patriotas; mas queremos ser de los de verdad, pero ¿qué modelo imitaremos de los que hemos señalado?

Ecco il problema.
Nada, que estamos en un apuro.

Deslumbra al mundo el templo de la gloria; do mil héroes contempla colocados, que en el bronce y el mármol entallados, le presenta la fábula ó la historia.

Carros de triunfo, palmas de victoria, trofeos sobre tumbas levantados son los funestos timbres destinados a recordarnos su fatal memoria.

No allí el genio del bien a tí propicio ¡oh humanidad! se adora; en el olvido yacen, sin ser de reverencia objeto,

Los fuertes que, invencibles contra el vicio, en la humanidad ó sobre el trono han sido Sócrates, Marco Aurelio y Epicteto.

JOSÉ SOMOZA.

EL CONGRESO DE LONDRES Y LOS FEDERALES

Nos hemos llevado chasco. Esperábamos que el Sr. Pi y Margall, teniendo en cuenta la importancia del Congreso de Londres y también que en él ha estado representada una importante fracción de su Partido—la Federación de Agricultores—dedicaría en *El Nuevo Régimen* más espacio a este asunto, reproduciendo las resoluciones en él adoptadas, haciendo su crítica y declarando cuál es la actitud del partido federal ante dichas resoluciones.

Nada de esto ha ocurrido. *El Nuevo Régimen*, en un corto artículo, da cuenta del siguiente modo de las resoluciones:

Los socialistas de Londres apenas han hecho más que ratificar lo que hace tiempo proclamaban: esa misma propiedad colectiva, y como consecuencia la *nacionalización* ó la *socialización* de los ferrocarriles, las minas y las grandes industrias. No por esto han rechazado, antes bien han exigido, las reformas parciales que pueden por de pronto mejorar la condición de las clases jornaleras: la jornada de ocho horas, la enseñanza gratuita, la educación técnica, la ineptitud para el trabajo antes de los diez y seis años, etc., etc.

Tampoco sobre la organización de las fuerzas socialistas han hecho más que reproducir algo de lo que un día tuvieron. Han creado un Comité Internacional permanente con domicilio en Londres, que durará un año, vigilará los organismos inferiores, recogerá los datos que permitan apreciar el movimiento económico internacional, y para conseguirlo estimulará el celo de los Comités Nacionales. Se han limitado tras esto a encarecer la conveniencia de multiplicar las asociaciones obreras sin exclusión de las hembras.

El Congreso ha distado de manifestar grandes esperanzas de próximo triunfo. Por una de sus resoluciones ha manifestado el deseo de que se organice la emigración entre Europa y América.

Por todo juicio agrega las siguientes líneas:

América es, y podría ser, en mayor escala, un derivativo para la población de Europa. Beneficioso sería, a no dudarlo, que la emigración se organizara entre los dos Continentes de modo que los emigrantes no fuesen a la ventura, y los pueblos americanos pudiesen aprovecharlos para el mayor desarrollo de su riqueza.

Sobre las huelgas, como arma de combate, nada se ha resuelto en absoluto. Sobre la necesidad de que las clases trabajadoras se afañen por ganar el Poder político, han sido encontradas las opiniones.

Lo va dominando todo el *colectivismo*. Suscitaba antes en los Congresos socialistas gritos de oposición y de protesta; ya no las suscita.

Por lo copiado se ve que el Sr. Pi no se ha fijado gran cosa en los acuerdos. El relativo a la emigración tiene por objeto organizar ésta de modo que las fuerzas socialistas que emigren no sean perdidas para la causa de la revolución social, sino que se aprovechen, y los socialistas que vayan a América, África, ó Australia puedan seguir propagando y trabajando por la causa obre-

ra. En modo alguno tiene tal acuerdo el alcance que le da el Sr. Pi.

Dice también el Sr. Pi que respecto a las huelgas nada se ha resuelto. ¿Le parece que no es resolver este punto declarar que la acción sindical *no puede* redimir a la clase trabajadora y desechar casi por unanimidad la huelga general como medio de emancipación, aunque sí aceptándola como medio de mejoramiento?

Pero lo que más revela el poco cuidado con que el Sr. Pi y Margall estudia las cuestiones obreras es el último párrafo. ¿En qué Congreso Socialista ha suscitado protestas el *colectivismo*? A que no se nos puede citar uno solo. Y es que el Sr. Pi y Margall confunde lastimosamente los Congresos Socialistas con los Congresos Obreros, que no son la misma cosa ni mucho menos.

¡Lástima que hombre que tantos servicios podía aún prestar—á más de los muchos que ha prestado—á la causa del pueblo, que es la causa del trabajo, no tome con el interés que se merecen las cuestiones que con el Socialismo se relacionan!

Porque si estudiara el movimiento socialista y el movimiento obrero de seguro no incurriría en ciertos errores.

* *

Quienes no sabemos en qué situación quedan son los miembros de la Federación de Agricultores, porque si, como dicen en el último número de *El Campesino*, aplauden entusiasmados la obra del Congreso y éste ha declarado que quiere la nacionalización y socialización de todos los medios productivos y de transporte, y al propio tiempo invita a los obreros a organizarse en partido de clase distinto de todos los partidos políticos burgueses, para ser lógicos debieran separarse del Partido federal ó ingresar en nuestras filas, dado que aquel Partido (el federal) no tiene consignado en su programa que aspire a la socialización de los medios de producción y de cambio.

Esperamos que la Federación de Agricultores así lo entenderá, y—dentro del Partido federal—, procurará que éste incluya en su programa tales reformas—lo cual celebráramos—ó se separará de él.

* *

Quien tampoco se fija mucho en lo que á la cuestión obrera y al Socialismo se refiere es el Sr. Sánchez Pérez.

Recientemente le dijimos algo desde estas columnas y hoy volvemos sobre este asunto. El Partido federal, de todos los acuerdos del Congreso de Londres sólo convirtió en ley, por conducto del respetable Sr. Benot, el relativo al trabajo de los niños.

Esta ley es timbre de gloria para el Partido federal; pero no se dictó en 1873 ninguna otra reglamentando el trabajo.

Y si no que cite el Sr. Sánchez Pérez más leyes dictadas en favor de la clase obrera. Recomendamos á este señor—que también nos merece grandes respetos—, que procure leer la Prensa socialista cuando haya de tratar de Socialismo, y así no incurrirá en el censurable defecto en que ha caído algunas veces.

El de la ligereza.

* *

La Asamblea Federal promete trabajar porque sean cumplidos los acuerdos del Congreso de Londres.

Obras son amores, y el mejor modo de probarlo sería viniendo a nuestro lado.

Decía un magistrado:

—Este mes hemos condenado á muerte á seis criminales.

—¿De veras?

—Sí, y por lo menos, puedo asegurar que dos de ellos han sido juzgados en toda regla.

LA BANDERA ROJA

¡Una bandera! ¿Por qué una bandera, y por qué la bandera roja? Con frecuencia surge esta pregunta en la Prensa y en los discursos, se suscita una polémica y se cruzan sarcasmos y coloquios incisivos y animados.

Los socialistas veneran la bandera roja de todo corazón y con entusiasmo, y tienen fundados motivos para hacerlo así. El instinto popular no se ha engañado en este punto, y con la claridad, la persistencia y la fe comunes en él, ha querido esta bandera, la quiere bajo todas las latitudes y por doquier, á pesar de las diferencias de razas, de costumbres y de idiomas.

Esta unanimidad es sugestiva y persuasiva, y debiera hacer reflexionar á los que se contentan con reír, con temblar ó con censurar.

Esta unanimidad obedece á motivos profundos, de pura y maravillosa elocuencia.

La bandera roja es el símbolo del ideal del pueblo y á la vez el símbolo de su poder.

El rojo es el primer matiz que distinguen los salvajes y los niños, y es siempre, para el hombre civilizado, el recuerdo más lejano que conserva, el que le trae á la memoria su primera emoción, su alegría y su sorpresa primeras.]

Y vuelve á hallar este color allí donde reina la salud, doquier la luz le ilumina, en todas partes donde brilla la llama, mensajera de calor y engendradora de fuerza.

Cuando la aurora tiñe el horizonte con sus débiles reflejos, rojos son los resplandores con que ilumina las nubes y las cimas de las montañas.

De igual modo, el Proletariado marcha en pos de perpetuas auroras; se dirige hacia las ideas nuevas sin tregua ni descanso, como un viajero ávido de claridades que se dirige, sin fatigarse ni desmayar, hacia las albas y las mañanas.

Quiere el Proletariado que cada hora sea, para la Humanidad regenerada, el alba de una reforma útil, la mañana de un nuevo adelanto.

La bandera roja tiene también el color de la sangre, no el negro de la sangre muerta, sino el color rojo de la sangre viva.

Verdad es que los primeros que la enarbolaron, en días de revueltas y de matanzas, han salpicado sus pliegues rutilantes de gotas caídas de la cuchilla de la guillotina y de la hoja de las espadas. Pero, desde hace un siglo, cuántas lágrimas de desheredados, de madres sin amparo y de pequeños sin pan no la han mojado con sus torrentes!

Esas lágrimas la han dado su rubicundo esplendor, y al frente de las multitudes obreras y de los pueblos sedientos de fraternidad y de armonía, flota para siempre, lavada por las lágrimas de toda mancha.

La bandera roja dice, en su lenguaje mudo, que los proletarios quieren que las mejillas de todos los niños estén rojas, y que rojos sean también los labios de las mujeres.

Es preciso que ningún niño traspase el umbral de una fábrica para salir de ella con el rostro ennegrecido por el humo ó el polvo, el semblante descompuesto, las flacas manecitas pringadas por los aceites ó las grasas.

Es preciso que ninguna mujer se presente, en la puerta de un taller, con la ropa manchada ó hecha jirones, las facciones alteradas, descolorida, vieja en plena madurez, gastada desde su primera juventud.

Es preciso que la madre y el niño personifiquen todas las fuerzas vivas de la Humanidad; es preciso que la sonrisa sea su gesto habitual, como la luz es la sonrisa del sol.

Si, la bandera roja proclama esto, anuncia que se avencinan los tiempos en que la sangre del último vagabundo esté roja, roja de salud y de vida.

Anuncia también esta bandera roja universal el universal evangelio de amor que une, á pesar de las fronteras, las aduanas y las preocupaciones, á los trabajadores de toda la tierra.

Porque su matiz radiante es el matiz de las flores que las generaciones han escogido, por un consentimiento tácito y revelador, para expresar la sana y santa inclinación que lleva á la mujer hacia el esposo y al hombre hacia la esposa.

Y esta elección es una obra genial y anónima de poesía. El hombre primitivo vió destacarse las flores del rosal silvestre entre la hojarasca oscura de los matorrales, semejando fuego y sangre, que para él simbolizaban los dos elementos esenciales de su vida rústica y brutal. Naturalmente, sus manos se extendieron hacia aquellas flores de fuego y de sangre para convertir las en signo y prenda de sus promesas y de sus actos de amor.

Y he aquí la Humanidad, llegada á la plena conciencia de su preeminencia y de su poder, que vuelve á sus primitivos orígenes, y que toma por prenda y signo de sus actos y de sus promesas una bandera semejante á aquellas flores; una bandera que proclama que quiere reinar por el amor y que quiere que el amor reine.

Este reinado llegará, y para eso es por lo que las masas, en su sabiduría y su clarividencia, se han apoderado con perfecto derecho del símbolo de su realeza.

Porque sucede que la bandera roja es la antigua y rutilante oriflama que los emperadores y los reyes tenían ellos solos el privilegio de desplegar ante sí.

Si los pabellones de todas las naciones monárquicas, contienen el color rojo, ese color que aterra á unos y exalta á otros, es porque ese fué el color de los monarcas en la época en que eran ellos los que aterraban y á quienes se exaltaba.

En lo sucesivo, los monarcas no son más que los primeros ciudadanos de su país, y su oriflama se ha incorporado á las banderas de sus antiguos súbditos.

Mañana, los monarcas sólo serán simples ciudadanos de la Humanidad federada, y el estandarte imperial se convertirá en estandarte humano.

Aunque ya lo es virtualmente, porque la potencia y el poder pertenecen á las multitudes enormes.

Si aun hay príncipes que imaginan que conducen á los pueblos, si aun existen oligarquías y burguesías que creen guiar los acontecimientos, hay un signo que empieza á sacarlos de su quietud, un signo que los deslumbraba, si, hasta cegarlos: la florescencia maravillosa, entre las multitudes, bajo todos los cielos y sobre todos los suelos, de esta bandera centelleante de libertad y de esperanza, de esta bandera púrpura como la púrpura de los soberanos, la florescencia universal de la bandera roja.

ENRIQUE LA FONTAINE.

Sería menester, si la cosa fuera posible, una nueva rama de la ciencia política y de la estadística que se ocupase en precisar los límites del laissez faire y que indicase dónde es menester más libertad y dónde es menester menos. Parece ilógico predicar la libertad de comercio, la libertad de industria, y cargarlas al mismo tiempo de toda clase de trabas reglamentarias. Pero demuéstrese que existen casos particulares en que conviene modificar el principio y lo ilógico desaparece. Yo estoy convencido, por ejemplo, de que el sólo móvil del interés personal no bastará en modo alguno para procurar viviendas higiénicas á la gran masa de obreros. El solo medio de satisfacer á las leyes de la higiene es, como prescribe un Act dictado por la administración actual, derribar las casas que es imposible sanear, y someter á rigurosas disposiciones legislativas la construcción de casas nuevas.

Iré más lejos aún: afirmaré que la extensión de la acción gubernamental es para procurarnos muy grandes ventajas, en las que el principio del laissez faire nada tiene que ver. Me refiero á la creación de diversas instituciones públicas, bibliotecas, museos, parques, etc., y la construcción de puentes francos de peaje.

La propiedad en común es muy ruinosa en ciertos casos, tal por ejemplo, como los bienes comunales y los bancos de ostras libres; pero si la comunidad de producción es desventajosa, por el contrario, la comunidad de consumo es con frecuencia muy económica. El mismo libro, en una biblioteca pública, puede servir á cien personas igual que á una sola. Otro tanto sucede á propósito de los relojes públicos.

Mas la aplicación del principio de que se trata, lejos de reducirse á estos solos casos, por el contrario son muy numerosos aquellos en que sería muy útil.

W. STANLEY JEVONS.

NUESTROS MUERTOS

El Partido Socialista Obrero ha perdido uno de sus mejores campeones.

La muerte le ha arrebatado al compañero ISIDORO JUAREZ, el que ha dejado un vacío irreparable en las filas de los que trabajan por el advenimiento de la Revolución social.

Reciba su atribulada familia y la Agrupación de Linares, á que pertenecía, el testimonio de nuestro sentimiento.

Los compañeros panaderos que recientemente han sido puestos en libertad nos ruegan manifestemos en su nombre que agradecen las muestras de solidaridad de que han sido objeto.

Estos camaradas desean hacer constar que sabrán mostrarse dignos siempre de las atenciones que con ellos ha tenido la clase trabajadora.

Con gusto cumplimos el encargo de esos compañeros.

A la hora de cerrar este número no hemos recibido noticias de la reunión ó reuniones celebradas por Iglesias en Ferrol.

En el próximo número insertaremos una correspondencia de Alcaldete.

DISCURSO DE GUESDE

SOBRE EL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS PRESENTADO Á LA CÁMARA DE DIPUTADOS (Continuación.)

No es sólo vuestra forma de inspección, no es sólo vuestra manera particular de reclutar los inspectores lo que acarrea la anulación de la ley; es al mismo tiempo la jurisdicción ante la cual enviáis los rebeldes del patronato: el tribunal de simple policía. (Agitación.)

Yo recuerdo que en 1892, cuando se trató de la jurisdicción que había que establecer y las penas que dictar, se insistió en esta Cámara para que las condenas pronunciadas no figurasen en el registro judicial, y cuando nuestros amigos de este lado (extrema izquierda) hacían notar que aun las contravenciones por delitos de caza se inscribían en ese registro, uno de vosotros, uno de los miembros de la derecha—para no nombrarle el Sr. Maillé—exclamó á manera de protesta—son sus propias palabras: «No hay relación alguna entre las dos especies de infracción.»

Nó; un conejo muerto en período de veda, una liebre cazada sin permiso de caza, son delitos que deben figurar en los registros judiciales; pero mujeres, niños, torturados contra la ley en los talleres capitalistas para sacar de ellos un beneficio, para hacer rentas, no pueden asimilarse á aquellos delitos y acarrear el mismo estigma infamante. (Aplausos en la extrema izquierda.—Protestas en la derecha.)

El Sr. Presidente.—Evidentemente, no es eso lo que ha querido decir nuestro antiguo colega, cuya benevolencia era manifestamente reconocida. (Muy bien! ¡Muy bien!)

Julio Guesde.—Yo cito las palabras y he citado el nombre porque tengo por costumbre, cuando me refiero á alguien, de hacerlo frente á frente, asumiendo la responsabilidad de mi acción.

Pero no es eso lo que yo quería sentar. He indicado cómo, á mi entender, el tribunal de simple policía no podía, en las condiciones actuales, garantizar la ejecución de vuestra ley, que sería preciso al menos, puesto que existen intereses obreros que asegurar, que los obreros estuviesen representados entre los jueces llamados á juzgar de las infracciones cometidas en las leyes votadas en favor suyo.

Por otra parte, ¿cuáles son las penas? En la ley se trata de multas de 12 á 15 francos, pero en la realidad—son también vuestros inspectores quienes me lo han enseñado—estos 12 ó 15 francos se reducen con mucha frecuencia á un franco ó dos. ¿Y con penas de este género se pretende quitar de enmedio la pasión patronal por los dividendos ó por los beneficios? No penséis en ello.

Lo que yo os pediré, pues, cuando volvamos á los artículos de la ley, es de una parte, que la base del personal inspector sea la elección; porque nunca se repetirá bastante que si queréis hacer de vuestras leyes realidades vivas, es preciso que llaméis—como ya lo habéis hecho para los mineros—á los obreros y obreras para nombrarse á sí mismos, para elegirse como funcionarios encargados de la custodia de la ley.

Habéis organizado, hace algunos años, el sufragio corporativo de los mineros; de esta suerte los habéis investido con el cuidado de su propia seguridad. Yo os pediría que en este punto no quedaseis por bajo de la Cámara que os ha precedido; yo os pediría que extendieseis á las diferentes clases de trabajadores empleados en la industria francesa lo que ya existe para parte de ellos, para los obreros del subsuelo.

Yo os pediría, por otra parte, que creaseis una jurisdicción especial, sea un consejo de hombres buenos, sea otro tribunal, en el que estén representados los patronos contra quienes se dirige la ley y los obreros en beneficio de quienes la ley se ha hecho.

Por último, yo os pediría, no penas nuevas, sino la supresión de todas las penas especiales á que hasta aquí se ha recurrido, para volver—vais á decir que soy muy exigente—al simple Código penal.

Yo he creído en un tiempo—hoy ya no lo creo; aun hace mucho tiempo que he dejado de creerlo—que el Código penal existía, debía existir para todo el mundo. En todo el mundo parece que no están incluidos los patronos.

En efecto, ¿no existe un artículo que prevée y que castiga el secuestro arbitrario? (Protestas en los diversos bancos.) El secuestro arbitrario se comete en todas las fábricas en que se recluyen, á pesar suyo, catorce, diez y seis, diez y ocho, veinte horas, los obreros que la ley no permite emplear sino diez ó once horas. ¿No es esto el secuestro arbitrario de primer término? (Agitación.)

Nó, decís. Entonces vamos á retroceder en las conquistas de la gran Revolución. (Muy bien! ¡muy bien! en la extrema izquierda.) ¡La igualdad ante el Código penal, en el momento que se trata de aplicarla á los empresarios, va á ser una monstruosidad colectivista y revolucionaria! ¿También en este punto desearíais renegar de la obra de los grandes burgueses de otro tiempo, poniendo fuera del Código penal á la clase capitalista?

El artículo del Código penal á que aludo es, si no me engaño, el artículo 341. Pero lo que sé, de lo que estoy seguro es de que, desde el día en que hubierais considerado como secuestro arbitrario lo que constituye el más arbitrario de los secuestros... (Rumores en el centro)

y en la derecha.—¡Muy bien! ¡muy bien! en la extrema izquierda.) Pero si vuestros inspectores lo reconocen. El inspector de la 11.ª circunscripción refiere que en los talleres de devanar de Lyon, cuando han entrado las obreras, las puertas se cierran con doble vuelta de llave para no abrirse sino después que el patrono ha podido imponerles más horas de trabajo de las que la ley permite, y éstos no serán allí secuestros arbitrarios? (Aplausos en la extrema izquierda.)

Cuando pasemos á la discusión de los artículos y os intimaré para que decidáis si el Código penal se ha hecho lo mismo para los millonarios, para los capitalistas, para los patronos, que para los pequeños, para los pobres y para los muertos de hambre, y si rechazáis mi proposición yo os dejaré la responsabilidad ante el país, que juzgará entre vosotros y nosotros. (Nuevos aplausos en los diversos bancos.)

He indicado en algunas palabras las condiciones en que únicamente podría fundarse una verdadera protección del trabajo por el medio legal; elección de los inspectores, tribunal compuesto por mitad por los interesados á título diverso, ya sea esta ley contra ellos, ya sea para ellos.

He indicado, por otra parte, que sin crear penas nuevas, ateniéndose á las penas ordinarias, al Código penal para todo el mundo, tenéis la posibilidad, de hoy á mañana, de poner vuestra ley á cubierto de un atentado cualquiera. Veremos qué acogida dispensáis á estas tres bases fundamentales de una reglamentación eficaz del trabajo.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

La huelga de Picapedreros de Barcelona continúa, ofreciendo probabilidades de triunfo para los huelguistas.

Recomendamos nuevamente á las diversas organizaciones de la Unión procuren impedir la venida de operarios sorprendidos en su buena fe por los burgueses.

Puedan las Secciones remitirnos las cuotas que marca el art. 15 de los Estatutos.

En el mes actual han ingresado en la Unión las siguientes organizaciones:

Sociedad de Panaderos de Castellón de la Plana (reorganizada).

Sociedad de Tintoreros de lana y piezas de Barcelona.

Barcelona, 26 de agosto de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

ESTADÍSTICA

Emigración é inmigración.

Durante el quinquenio de 1891 á 1895 han embarcado en el puerto de Barcelona con destino á América 40.046 pasajeros, y han desembarcado procedentes de igual parte del mundo 17.033, es decir, que por dicho puerto han emigrado 23.013 personas en busca del pan que les negaba la madre patria.

Un peligro para... la burguesía.

El Japón, nación que en algún tiempo fué mercado de los europeos y americanos, ha desarrollado de tal modo su producción que desde 1872 ha realizado su comercio un aumento de 534 por 100. En efecto, en 1872 tenía un movimiento de importación y exportación por valor de 43.201.462 de dollars, y en 1894 de 230.728.041.

El aumento más considerable le ha experimentado la exportación. En 1872 representaba 17.026.647 de dollars, y en 1894, 113.246.083, ó sea un aumento de un 666 por 100, en tanto que la importación sólo creció en un 448 por 100.

La marina mercante ha subido en igual época, de 96 buques de vapor con un tonelaje de 23.864 en 1892, á 517 con 521.522 en 1895. Los buques comienza á fabricarlos el Japón por sí mismo. Los tales buques muy en breve surcarán regularmente todos los mares, pues se trata de crear una línea de Yokohama á Liverpool, tocando en Nápoles, Génova, Marsella y Barcelona.

En suma, que le ha salido á la burguesía un competidor temible.

Un puñado de datos en demostración de que la rebaja de la jornada de trabajo no disminuye la producción.

Una empresa que posee una fábrica de tejidos en Bradford (Inglaterra) y otra en Roubaix (Francia), ha observado que el obrero inglés realiza una producción más abundante que el obrero francés, no obstante ser la jornada de éste de 72 horas semanales y de 57 1/2 la del inglés.

El director del Familisterio de Guisa, M. Godin, trató en 1870 de disminuir la producción rebajando la jornada de trabajo de 12 á 10 horas, y observó, con gran sorpresa, que la producción no disminuía.

M. Bade, director de una fábrica en Verviers (Bélgica), comprobó lo mismo en 1878, notando una gran economía en el carbón y el aceite.

Con igual resultado que los anteriores, redujo en 1884 la jornada de trabajo de 12 á 9 horas Mr. Cardner, fabricante en Preston.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—En la última asamblea celebrada por la Agrupación Socialista se aprobaron las cuentas y la gestión del Comité, se eligieron dos individuos para desempeñar los cargos vacantes de vocales y se acordó organizar una reunión pública para cuando nuestro amigo Iglesias regresase a esta capital.

Bilbao.—Ha empezado nuevamente a ejercer sus funciones de concejal nuestro amigo Perezagua.

En la sesión última defendió una proposición pidiendo un socorro para las víctimas del hundimiento ocurrido ha poco en una mina. Lo propuesto por nuestro amigo fue desechado. En cambio se acordó pedir a Francia por telégrafo y costear los gastos que ocasiona una banda militar de música.

Mataró.—Nuestros correligionarios han acordado tomar parte en las elecciones para diputados provinciales, presentando candidatos a nuestros queridos amigos Juan Rocafort y Jaime Basart.

En esta misma localidad se ha celebrado una velada, en la que el compañero Quejido dió cuenta de lo ocurrido en el Congreso de Londres.

Barcelona.—La correspondencia para la Agrupación Socialista se dirigirá a J. Pich y Creus, Nueva de Dulce, 8, entresuelo.

Linares.—A nuestro querido colega El Defensor del Trabajo le han denunciado el número correspondiente al 28 del corriente.

No tenemos necesidad de decir al colega que lamentamos el percance.

Pontevedra.—Los obreros empleados en la Panadería Cooperativa se han declarado en huelga, porque uno de ellos ha sido maltratado de hecho por el dueño del establecimiento.

La Asociación Tipográfica de esta capital ha recibido de la de Vigo 50 pesetas para ayuda del sostenimiento de la huelga que aquella Asociación viene sosteniendo en la imprenta del Sr. Landín.

Zaragoza.—La correspondencia para la Agrupación Socialista dirijase a Manuel Maimón, Villacampa, 12, arrabal.

San Felú de Codinas.—Los tejedores a la mano, en número de 240, se hallan en huelga desde principios del pasado mes de julio. La huelga alcanza a tres fábricas.

Hanse visto obligados los obreros a tomar tan extrema resolución por pretender los patronos reducir el precio de las piezas de una manera exorbitante. En dos de las fábricas, la rebaja que se pretende hacer es de 5 pesetas por pieza, y en la otra de 4.

Comprendese perfectamente la causa originaria de esta huelga, por la imposibilidad en que se encuentra el tejido a la mano de competir con el tejido mecánico. Mas de este hecho, repetido constantemente, sacaremos la consecuencia de que el desarrollo mismo de la industria, beneficioso para todos en general, lanza alternativamente a una parte de los obreros a la miseria sin que los otros trabajadores, agentes inconscientes de la obra destructora del industrialismo moderno, hayan ganado directamente nada con la mejora introducida en los procedimientos industriales.

La propiedad individual de los elementos de la producción engendra estos males; porque en lugar de estar sometido el uso de los

instrumentos de trabajo a la voluntad general de los hombres que los usan, perfeccionándolos con arreglo a su conveniencia y a su descanso, son los hombres los que se hallan subordinados a las lucrativas exigencias de los industriales ó capitalistas poseedores de los medios productivos.

Celebraremos que nuestros compañeros de San Felú de Codinas consigan rechazar la rebaja que quieren imponerles sus explotadores.

Los que deseen enviarles socorros pueden dirigirse al presidente de la Sociedad de Tejedores, Joaquín Mauri, San Felú de Codinas.

EXTERIOR

Francia.—Nuestro amigo Calvignac ha sido condenado por unos Tribunales republicanos a 100 francos de multa y suspendido por un Gobierno, también republicano, de sus funciones de alcalde de Carmaux.

Se ha celebrado en Vigan un Congreso regional socialista. En él han tenido representación unos 80 municipios.

Los obreros moldeadores de Lille han vuelto al trabajo. Los de Roubaix aún continúan en huelga.

Los católicos asaltaron días atrás en Libercourt a nuestro querido amigo Ghesquiere ocasionándole algunas contusiones.

Por lo visto, en el departamento del Norte dejan andar sin bozal a cierta clase de gente. Nuestro correligionario se ha visto precisado a guardar cama.

Italia.—Según una estadística reciente las fuerzas socialistas han crecido en la siguiente proporción:

En 1892 se obtuvieron 27.000 votos y en 1895, 80.000; en 1893 el Partido contaba con 294 organizaciones y en 1896 cuenta 450, con un total de 21.000 miembros; en 1893 el Socialismo tenía cinco representantes en las Cámaras, hoy tiene 10.

El ministro del Interior ha enviado una circular reservada a los prefectos para que procedan inmediatamente a redactar un informe acerca de la situación y fuerzas del Partido Socialista y del nombre, antecedentes y demás circunstancias de los individuos que más se distinguen en la propaganda de nuestras ideas.

Bélgica.—El compañero Ben Tillet, socialista inglés y miembro de la Federación internacional de los Trabajadores de los puertos, ha sido arrestado en Amberes donde se hallaba haciendo propaganda del principio de asociación.

El resultado de tan arbitraria medida ha sido que hoy pasen de 2.000 el número de obreros del puerto asociados.

Alemania.—Se ha publicado la convocatoria para el Congreso anual de la Democracia Socialista alemana.

El Congreso se celebrará en Gotha el 11 de octubre.

El orden del día es bastante extenso y comprende los puntos siguientes:

- Informe del Comité directivo.
- Informe de la Comisión investigadora.
- Informe de la acción parlamentaria.
- La fiesta de 1.º de mayo.
- Informe acerca del Congreso internacional de Londres.
- El voto proporcional.
- La agitación feminista.
- Nueva organización del Partido.
- Proposiciones diversas.
- Y elección del Comité.

Hungría.—En Budapest se ha celebrado—organizada por los socialistas—una reunión contra el czar y el panslavismo. A ella asistieron representantes de las diversas nacionalidades del Imperio Austro-Húngaro.

Turquía.—En una fábrica de feces (especie de gorros), para el Ejército se dejó durante dos meses de pagar a los operarios que en ella trabajaban. Reclamaron los obreros el pago y el gobierno ha cerrado la fábrica sin abonarles un céntimo.

República Argentina.—Están en huelga los tipógrafos de Buenos Aires.

Brasil.—El movimiento socialista va adquiriendo proporciones notables en esta República.

Se han organizado los oficiales barberos de San Pablo, se ha constituido un grupo socialista Campinas y en San Simón los socialistas presentaban por primera vez candidatura de clase en unas elecciones municipales.

ECOS

Desde Játiba.—Por si algo faltaba para hacer más desgraciada la triste situación de los obreros agrícolas de esta ciudad, el horrible pedrisco que descargó sobre esta comarca el día 20 del corriente, ha devastado en menos de quince minutos todas las cosechas que había en los campos, dejando en la mayor miseria a colonos y jornaleros.

Como siempre que ocurren catástrofes de esta índole, se ha nombrado una Comisión para que, en unión del Ayuntamiento, arbitre recursos con que socorrer a los obreros agrícolas, cuidándose muy bien de no incurrir en la tentación de nombrar para la susodicha Comisión a ningún obrero.

Lo primero que han hecho las dos entidades mencionadas—como fieles defensoras del capital—, ha sido pedir al Gobierno la condona por un año de la contribución territorial, para que los pobrecitos propietarios no sufran privaciones el próximo invierno.

De las peticiones metálicas hechas a varios personajes de visio de la nación, no quiero hacer mención, porque entre todos vendrán a dar un puñado de moscas, temerosos de que el dinero que den para esta calamidad se convierta en expediciones filibusteras y sirva al mismo tiempo para comprar madres que protesten en manifestación pública de la inicua desigualdad que existe en el servicio militar.

Refiriéndose a esto de las madres, El Obrero Retabense, periódico jesuita que para escarnio de los liberales se publica en esta población, dice con la mayor sinvergüenza lo siguiente:

«Esas madres que vociferan por las calles de las principales ciudades españolas, dignas hijas son del tristemente memorable Riego. ¡Oh, qué patriotismo de esas madres sin hijos!

¡Y aún habrá cándidos que tengan por madres auténticas a esas mujercillas que no son otra cosa que seres desgraciados y miserables vendidos al oro masón y filibustero!»

Después de leer esto, no cabe otra cosa más que zambullir de cabeza en un estercolero al jesuita que ha escrito tal cúmulo de disparates.

Nadie que se precie de hombre sensato puede negar el título de madre a las honradas hi-

Consejo de Redacción del periódico La Emancipación. Esta injusta determinación de la Federación Local madrileña fué motivada por haber sostenido La Emancipación una polémica con el Consejo de la Federación Local a causa de una carta dirigida por dicho periódico a la Asamblea republicana federal, reunida a la sazón en Madrid, pidiéndole su opinión sobre el manifiesto publicado por el Consejo Federal en contestación a la circular Sagasta declarando a la Internacional fuera de la ley.

Los expulsados dieron cuenta a sus compañeros de lo ocurrido, preguntándoles si les consideraban dignos de seguir perteneciendo al Consejo Federal. Habiendo éstos respondido afirmativamente, se acordó dirigir una comunicación al Consejo de la Federación Local madrileña suspendiendo el acuerdo de la misma hasta que el Congreso de Zaragoza decidiera sobre el asunto, puesto que se había faltado a los Reglamentos, cuya custodia estaba encomendada al Consejo Federal, de que los expulsados formaban parte.

Esta expulsión escandalosa fué obra de los ocultos manejos de la Alianza, que ya había declarado la guerra a la Internacional y que veía en el periódico La Emancipación un adalid siempre dispuesto a defender los principios internacionales contra toda clase de enemigos.

El Consejo Federal, guiado por la mejor buena fe, y preocupado con los trabajos de propaganda, organización y defensa de la Internacional, no vió el peligro que envolvía la actitud de estos malos elementos aliancistas, y en vez de extirparlos como su natura-

las del pueblo que protestan con energía de la odiosa ley de castas, y piden con razón que vayan a la guerra de Cuba todos, pobres y ricos; esa calumnia solamente es capaz de lanzarla esa gente negra que hace un mentido voto de castidad.

¡Farsantes! ¡Canallas! ¡Y os atrevéis todavía a insultar a esas dignas mujeres porque piden cosa tan justa? ¿Qué sabéis vosotros lo que es una madre si aborrecéis la familia? Puede estar tranquilo Jesucristo en el cielo, que algunos de sus representantes en la tierra cumplen a maravilla los preceptos del Decálogo, calumniando a los trabajadores.—EL CORRESPONSAL.

Játiba 29 de agosto de 1896.

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los correspondientes, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción a nombre de Pablo Iglesias; de la Administración al de Juan José Morato.

ORIGEN DE LA FAMILIA.

DE LA PROPIEDAD PRIVADA Y DEL ESTADO

FOR FEDERICO ENGELS

Esta notable obra, que cuesta en las librerías 6 pesetas, la podrán adquirir los suscriptores de EL SOCIALISTA en nuestra Administración, a 3,50 pesetas los de provincias y a 3 los de Madrid. El pago se hará por adelantado. Merced a un contrato especial con la Casa que ha editado la versión española de la obra del inolvidable Engels, ha conseguido la Administración de nuestro semanario tan importante rebaja.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Habiendo desaparecido las causas por las cuales esta publicación ha sufrido algunas interrupciones, en la presente semana recibirán nuestros suscriptores el cuaderno 4.º del segundo tomo, en el que empieza la obra de Gabriel Deville, La Evolución del capital, traducida por nuestro compañero Juan José Morato. Los pedidos se dirigirán a nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º

Retrato de Marx.—De 25 por 30 centímetros, 30 céntimos en Madrid y 35 en provincias.

Retrato de Engels.—De igual tamaño y precio que el anterior.

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL por FRANCISCO MORA

Cuarta. Recordar con insistencia la práctica de la organización social, especialmente en lo que se refería a la constitución de las Federaciones y Uniones regionales de oficios.

Fueron elegidos para hacer esta expedición de propaganda los compañeros Anselmo Lorenzo y Francisco Mora, yendo el primero a la comarca del Sur y el segundo a la del Este. La expedición duró cerca de un mes y sus resultados fueron decisivos, como se demostró en el Congreso de Zaragoza.

El 18 de marzo de 1872 se celebró el primer aniversario de la proclamación de la Commune de París. El periódico La Emancipación, que tantos servicios prestó a la causa proletaria, tomó la iniciativa para conmemorar esta fecha gloriosa. En el número 38, correspondiente al día 3 de marzo, publicó un llamamiento que decía así:

«EL 18 DE MARZO

El 18 de marzo de 1871 el proletariado parisiense se sublevó contra los eternos opresores de la Humanidad e inició su revolución gloriosa para la emancipación de todos.

El 22 de mayo el proletariado parisiense fué sangrado sin piedad por la reacción victoriosa. Pero la Commune, a quien se creía muerta para siempre, vive en el gran corazón de la clase obrera.

Nuestros hermanos de América han adopta-

do como fiesta de la Internacional el 18 de marzo. En Bélgica, los trabajadores se preparan a celebrar por medio de banquetes este memorable aniversario.

Es menester que nosotros imitemos a nuestros hermanos de los demás países, y ahora que la reacción triunfa en España, celebremos con manifestaciones imponentes el primer acto de la Revolución social.»

Con gran entusiasmo fué acogida la idea de celebrar esta fiesta conmemorativa del alzamiento de París. Muy pocas, casi contadas, fueron las poblaciones en que la clase obrera no celebró una manifestación, un meeting ó un banquete en honor a los héroes que llevaron a cabo el primer acto de la Revolución social el 18 de marzo de 1871, distinguiéndose por las manifestaciones realizadas las Federaciones de Zaragoza, Barcelona, Alcalá de Henares, Madrid, Palma, Valencia, Cádiz y Valladolid.

En estas reuniones, al propio tiempo que se conmemoraba el acto realizado por los obreros de París, se hicieron suscripciones para socorrer a los emigrados de la Commune y a las viudas y huérfanos de los muertos en el combate y de los fusilados después por los asesinos de Versailles.

Desde entonces se celebra en España todos los años el 18 de marzo en aquellas localidades en que existen organizaciones socialistas.

En este tiempo, y estando preparando el Consejo Federal todo lo necesario para la celebración del Congreso de Zaragoza, se encontró sorprendido por un acuerdo de la Federación Local madrileña expulsando de su seno a varios individuos del Consejo Federal, que pertenecían al mismo tiempo al